

LAS RAÍCES REVOLUCIONARIAS DEL SUFRAGIO FEMENINO

Eric Blanc*

En 1906, Finlandia se convirtió en la primera nación del mundo en conceder el sufragio femenino universal [1]. Esta conquista histórica para las mujeres fue gracias a los socialistas finlandeses durante el levantamiento revolucionario que se extendió por el Imperio zarista, al que Finlandia perteneció.

Sin embargo, esta importante historia ha sido pasada por alto por académicos y activistas. La obra de referencia de Abraham Ascher sobre la revolución de 1905 en la Rusia zarista, por ejemplo, omite por completo cualquier mención al sufragio femenino finlandés y sostiene que “los esfuerzos de las mujeres para lograr la igualdad tuvieron pocos resultados concretos durante la revolución.” [2] En los pocos libros no finlandeses que tratan de la victoria de 1906, el papel del movimiento socialista es generalmente marginado: David Kirby escribe que el sufragio “fue concedido prácticamente sin lucha” y Barbara Evans Clements atribuye a las feministas burguesas como

* Eric Blanc é doutorando no Departamento de Sociologia da Universidade de Nova York. Autor do livro “Anti-Colonial Marxism: Oppression & Revolution in the Tsarist Borderlands (Brill Publishers, Historical Materialism Book Series).

Alexandra Gripenberg el protagonismo principal en la campaña por el sufragio. [3]

La conquista del sufragio universal le debe mucho más a la lucha de clases que lo que estas obras sugieren. A partir de mi reciente investigación en Helsinki y nuevos estudios de feministas finlandesas, voy rastrear en este artículo las raíces revolucionarias de la conquista del sufragio, centrándome especialmente en las actividades autónomas de la Liga de la Mujer Trabajadora. [4]

Demuestro que el pleno sufragio fue ganada a través de una huelga general de masas y la sublevación anti-imperial en Finlandia, combinada con una revolución en todo el Imperio. Las mujeres socialistas encabezaron la lucha por el sufragio femenino, mientras que las organizaciones de mujeres mayoritarias apoyaron un sistema electoral censitario basado en la riqueza hasta el final de 1905. En contra de la afirmación habitual de que el marxismo no tiene en cuenta las cuestiones de la opresión de las mujeres, los socialistas finlandeses lucharon simultáneamente contra las opresiones de género y nacional, y contra la dominación de clase, décadas antes de que apareciesen las teorías sobre su “interrelación”. Hace mucho tiempo que debimos recordar esta historia perdida.

La acumulación

El año 1899 marca un punto de inflexión crucial en la historia de Finlandia. De todos los dominios del Imperio zarista, a Finlandia le había sido concedido a lo largo del siglo XIX una creciente autonomía y libertad política. Pero en febrero de 1899, el régimen zarista comenzó a recortar el estatuto especial de autonomía de Finlandia, lo que desató un movimiento nacional contra la llamada

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[126]

“rusificación”. En julio de 1899, fue fundado el Partido de los Trabajadores de Finlandia como un partido abierto, legal, lo que indica la ruptura de la clase obrera con años de tutela burguesa. Colaborar o no, y sobre qué base, con los nacionalistas contra la “rusificación” se convirtió en un importante debate en el seno del movimiento obrero. [5]

Uno de los puntos centrales de discordia entre los trabajadores y los nacionalistas era la cuestión del sufragio, de la que todos los trabajadores – tanto hombres como mujeres – estaban excluidos en ese momento. El partido nacionalista finlandés, y la Asociación de Mujeres de Finlandia con la que estaba aliado, pidieron la concesión del voto sólo a las mujeres que cumplieran con los mismos requisitos censitarios de riqueza entonces en vigor para los hombres. [6] Por el contrario, el Partido de los Trabajadores exigió el sufragio universal para todos: el derecho a votar y a postularse para un cargo para toda la población, independientemente de la riqueza, el género o la nacionalidad. [7] En 1903, el partido adoptó un programa marxista, cambió su nombre a Partido Socialdemócrata (SDP), y anunció que si sus reivindicaciones en relación al sufragio no eran atendidas, recurriría a la huelga general para obtenerlas. [8]

Aunque que el movimiento obrero luchó incansablemente por el sufragio femenino y la igualdad jurídica de todos, no estaba libre de ciertas prácticas y prejuicios patriarcales. Se había establecido un precedente de participación de las mujeres en los movimientos sociales en la masiva lucha contra el alcoholismo de la época, pero las estructuras afiliativas y la toma de decisiones en el SDP seguían siendo abrumadoramente masculinas en 1899 y las

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[127]

mujeres constituían sólo el 10,7% del partido. [9] Algunas de las primeras asociaciones de trabajadores incluso excluían explícitamente a las mujeres. [10] Aunque había feministas comprometidas como Matti Kurikka y Edvard Valpas en la dirección del partido, otros dirigentes masculinos, como Yrjö Makelin y Matti Turkia se opusieron inicialmente al sufragio femenino, argumentando que las mujeres votarían a los sacerdotes. [11] La creencia en la diferencia intrínseca y esencial entre hombres y mujeres era mayoritariamente abrumadora, y se expresó en la insistencia del movimiento en el papel de la mujer como madre. [12]

La fundación de la Liga de la Mujer Trabajadora en 1900 de alguna manera refleja la división predominante de trabajo, con la esfera de organización de las mujeres a menudo confinada a determinadas “actividades femeninas”. Por otro lado, a muchas mujeres les intimidaba participar en reuniones con hombres, y la existencia de una organización autónoma proporcionaba un medio importante para su auto-desarrollo como dirigentes. [13] los primeros esfuerzos de la Liga, sin embargo, no tuvieron gran éxito. El trabajo urbano más común al que tenían acceso las mujeres finlandesas era el de sirvienta, cuyo aislamiento y largas jornadas hacía especialmente difícil la acción colectiva. [14] El Congreso de 1902 de la Liga lamentó la falta de crecimiento de la afiliación y atribuyó la “indiferencia” de las trabajadoras a la falta de conciencia y el miedo a ser despedidas. [15] En este difícil contexto, los activistas de la Liga llamaban con frecuencia a los hombres del partido para que involucrasen de manera más pro-activa a las mujeres. En el Congreso de 1904 del SDP, Sandra Reinholdsson

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[128]

criticó a sus compañeros masculinos por discriminar a sus compañeras, en lugar de ayudar a que participasen y se politizasen. [16]

Entre las mujeres trabajadoras, como en el partido en general, hubo grandes diferencias en cuanto a la colaboración con las tendencias políticas burguesas. Algunas de las activistas más militantes, como Reinholdsson y Mimmi Kanervo, trabajaron con los “constitucionalistas” en la actividad clandestina ilegal contra el régimen. [17] Otras, como Hilja Pärssinen, principal teórica del movimiento, abogaron por una perspectiva estricta de clase contra clase siguiendo a los marxistas alemanes August Bebel y Clara Zetkin. El folleto de Pärssinen de 1903 sobre las mujeres y el voto defendía el carácter irreconciliable del conflicto de clase: las mujeres burguesas querían sólo la igualdad con los hombres de la clase alta, mientras que las trabajadoras querían el voto para aprobar leyes, como la ley de prohibición del alcohol, para mejorar sus condiciones materiales. [18]

Por el contrario, Miina Sillanpää, la influyente dirigente de la asociación de criadas, favoreció una estrecha colaboración con las feministas convencionales. [19] Esta posición, hegemónica en los primeros años del movimiento, fue perdiendo terreno como consecuencia del elitismo de la Asociación de Mujeres de Finlandia, que continuaban oponiéndose al sufragio universal. Bajo la dirección de la internacionalmente famosa feminista Alexandra Gripenberg, la Asociación defendía que las mujeres de clase baja eran ignorantes y propensas al vicio y, por tanto, tenían que ser guiadas por sus hermanas de clase alta moralmente superiores. [20]

En 1904, la estrecha colaboración inicial entre las mujeres trabajadoras y las feministas no socialistas se estaba acabando en muchas regiones. En otoño, una huelga de masas de mujeres trabajadoras en la fábrica de papel Voikkaa exigió el despido de un supervisor acusado de abusos sexuales y provocó un debate muy polarizado entre la prensa socialista y la nacionalista sobre si las mujeres de la clase obrera eran “morales” y “decentes”. [21] En la reunión de noviembre de las mujeres sufragistas de Helsinki, más de 1.000 mujeres trabajadoras, a las que no se concedía la palabra, comenzaron a callar a gritos a las portavoces burguesas y lograron que la reunión adoptase su exigencia de sufragio universal. [22]

La gran huelga

La ola revolucionaria que barrió el Imperio zarista después de la sangrienta masacre del “Domingo sangriento” de enero de 1905 en San Petersburgo llegó relativamente tarde a Finlandia. A principios de año tuvieron lugar manifestaciones y enfrentamientos de los trabajadores con la policía en Helsinki, pero la revolución comenzó propiamente dicha con la “gran huelga” de otoño.

Alentados por la huelga general en Rusia Central, los trabajadores ferroviarios finlandeses abandonaron el trabajo el 29 de octubre, dando inicio al acontecimiento más importante del movimiento obrero finlandés antes de 1917. Al día siguiente toda Finlandia estaba en huelga, y el poder real pasó a manos de los comités de huelga y sus guardias armados. [23]

Esta “fiesta de los oprimidos” transformó radicalmente la conciencia de los trabajadores urbanos y

rurales. Y tal vez en ninguna parte fue esta transformación mayor que entre las mujeres trabajadoras.

Palvelijatarlehti, la revista de las criadas, señaló:

“La semana de huelga fue una semana que despertó el interés por los derechos de las mujeres. ... Tan pronto como comenzó la huelga, las mujeres comenzaron a celebrar reuniones extraordinarias en las cuales debatieron su posición económica, y a estas reuniones acudieron miles de personas. Era como si hubiera sido necesario el estallido de la huelga general para que las mujeres se dieran cuenta de que dependía de ellas mejorar o no su situación”. [24]

Miina Sillanpää señaló que la semana de huelga general consiguió entre las criadas “más que lo que se hubiera conseguido en diez años en condiciones de paz.” [25] La sociedad burguesa se escandalizó sobre todo porque participaron en la huelga sus sirvientes, lo que acabó con las nociones paternalista de que las criadas eran miembros de la familia anfitriona y representaba la intromisión directa del movimiento obrero en sus hogares. En asambleas diarias en un patio de una escuela primaria de Helsinki, miles de criadas se reunieron para formular sus reivindicaciones. [26]

La exigencia de pleno derecho al voto fue legitimada por esta participación femenina de masas en todos los ámbitos de la huelga, incluida su dirección; el Comité de Huelga de Tampere, inicialmente compuesta sólo por hombres, se reorganizó rápidamente para incluir a 10 mujeres y 12 hombres. [27]

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[131]

“Vivimos un tiempo maravilloso “, escribió Alma Malander en el periódico del SDP Kansan Lehti:

“Los pueblos que eran humildes y se resignaban a soportar la carga de la esclavitud de repente han sacudido su yugo. Gentes que hasta ahora han comido corteza de pino, ahora exigen pan. ¡Los oprimidos exigen justicia! ... Las mujeres, hasta ahora siempre sumisas, de repente comprenden que son iguales que los hombres”. [28]

Ante el inminente derrocamiento del régimen por una huelga general, las rebeliones campesinas, y los motines en el ejército, el Zar se vio obligado el 30 de octubre a prometer libertades civiles y un Parlamento para todo el imperio. El 4 de noviembre, el “Manifiesto de noviembre” del Zar derogó la “rusificación” de Finlandia, restableció el statu quo anterior a 1899, sin garantizar que el nuevo Parlamento finlandés sería elegido por toda la población. Los “constitucionalistas” burgueses que habían organizado y participado activamente en la huelga, ahora defendieron su fin. El 6 de noviembre, la dirección del SDP se dobló a esta presión y suspendió la huelga, contra los deseos de sus afiliados, cada vez más radicalizados, que querían luchar hasta la victoria.

El ambiguo fin de la Gran Huelga exacerbó una situación muy inestable. Después de haber experimentado su capacidad de paralizar la sociedad, los trabajadores finlandeses estaban decididos a continuar la movilización para imponer sus reivindicaciones económicas y políticas. Inmediatamente después de la Gran Huelga, el SDP

comenzó a organizar manifestaciones masivas y la preparación de una nueva huelga general para garantizar el sufragio universal y un Parlamento unicameral. [29]

Los próximos seis meses fueron testigo de un número sin precedentes de huelgas, la rápida expansión de la influencia socialista entre los aparceros y los trabajadores agrícolas en el campo, la creación de la Guardia Roja Obrera, y la profundización de la colaboración de los socialistas finlandés con los revolucionarios rusos. Fue durante esta oleada cuando la auto-organización de las mujeres trabajadoras y la campaña por el sufragio femenino alcanzó sus niveles más altos.

La lucha por el sufragio

La conquista del sufragio en 1906 ha sido a menudo analizada como el resultado de las perennes tradiciones igualitarias de la cultura finlandesa. Pero no es verdad que se hubiese conquistado el sufragio universal sin la presión de la lucha proletaria y los esfuerzos autónomos de las mujeres socialistas.

Después de la Gran Huelga, hubo una considerable y justificable preocupación de que las mujeres serían excluidas en las próximas elecciones. Durante las discusiones del proyecto de reforma de la ley de sufragio en el Parlamento finlandés en abril de 1905 , sólo los campesinos habían apoyado el sufragio de las mujeres, mientras que otros estados y los diversos partidos nacionalistas se habían mostrado partidarios de limitar el voto a los hombres. [30] El presidente del Comité de Reforma del Parlamento, elegido en noviembre de 1905 para redactar las nuevas normas electorales, e l

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[133]

profesor Robert Hermanson, era un opositor declarado del sufragio femenino. Las mujeres eran por naturaleza criaturas emocionales, propensas al extremismo, muy poco adecuadas para la política y el voto, según el profesor. [31]

Palvejtärlehti abordó explícitamente el peligro de que sus compañeros masculinos se plegasen a la presión para dejar fuera a las mujeres:

“Persisten rumores de que algunos de nuestros amigos varones son indiferentes al derecho de las mujeres a votar y a presentarse a las elecciones. Se ha dicho que si se cumplen todas las otras reivindicaciones, no es en absoluto realista convocar una huelga general por las mujeres, debido a que no están tan concienciadas como para que merezca la pena que se presenten a las elecciones”. [32]

En este contexto, la revista argumentaba que las mujeres tenían que tomar la iniciativa para garantizar el cumplimiento de sus reivindicaciones:

“Nosotros [las mujeres] tenemos que gritar al mundo que estamos exigiendo el derecho a votar y a presentarnos a las elecciones, y que no vamos a conformarnos con menos. No es el momento de compromisos, porque si somos excluidas ahora, podemos estar seguras de que seguiremos así mucho tiempo”. [33]

Esta orientación se puso inmediatamente en práctica. A finales de 1905, la Liga había organizado 231 reuniones por el sufragio en todo el país, con 41.333 participantes. [34] La Liga pidió una nueva huelga general en el caso de que las mujeres fueran excluidas del voto, y crearon un comité de mujeres para iniciar los preparativos. [35] Cuando las asociaciones locales de mujeres trabajadoras fueron consultadas sobre este tema, 82 se comprometieron a apoyar una nueva huelga general, 7 dijeron que apoyarían la decisión de la mayoría, y sólo dos se opusieron. [36]

Se declaró que los miembros varones del partido que se opusiesen al sufragio femenino serían denunciados como colaboradores de la burguesía. [37] Algunas mujeres trabajadoras amenazaron con iniciar una huelga de cocinas en casa para obligar a sus maridos escépticos a que apoyasen su lucha. [38] Y hubo incluso declaraciones públicas en el sentido de que si las mujeres quedaban excluidas del voto, las trabajadoras harían, si era necesario, una huelga solas, incluso contra la oposición de otros miembros del SPD. [39]

La afluencia de mujeres a la vida política desafió los roles de género tradicionales. Muchos hombres apoyaron los derechos de las mujeres, señaló Palvejjitarlehti “sólo dentro de los límites establecidos. Tan pronto como los esfuerzos de las mujeres tienen algo que ver con la emancipación de las madres confinadas con cadenas a sus hogares, entonces aparece la resistencia”. [40] Miina Sillanpää pidió a los hombres quedarse en casa y cuidar a los niños para que sus esposas “pudieran participar en reuniones políticas”. [41]

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[135]

Tal vez las acciones más poderosas de la campaña sufragista fueron sus manifestaciones masivas. El 17 de diciembre de 1905, la Liga organizó protestas a favor del sufragio de las mujeres en 63 localidades de todo el país, reuniendo a más de 22.000 manifestantes. [42] Una “Declaración Nacional de la Mujer”, escrita por la dirección de la Liga fue remitida para su adopción a cada asamblea. Tras destacar la contradicción entre la contribución del trabajo de las mujeres a Finlandia y su exclusión de los derechos políticos, la Declaración une el sufragio femenino a los intereses de la clase obrera finlandesa y la nación:

“El destino [de Finlandia] nos preocupa tanto como a los hombres. No es de extrañar que decenas de miles de nosotras nos levantemos para exigir nuestros derechos, para exigir igualdad con los hombres. Un grito poderoso se hace eco a través de nuestro país, desde las grandes ciudades a los pueblos, lo que demuestra que la mayoría de los ciudadanos apoyan las aspiraciones de la mujer. La reivindicación del voto para las mujeres y su participación en las elecciones acabará solo cuando se haya concedido. El derecho al voto es un medio para cerrar el flujo de alcohol, para liberar al proletariado de la angustia material y psicológica, para preparar el camino de la ilustración y la libertad “. [43]

El 17 de diciembre, en una manifestación de 5.000 mujeres en Tampere, la sección local de la Liga, junto con otras organizaciones de mujeres de la ciudad, adoptaron su propia declaración, más dura en el tono, aunque similar en

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[136]

su contenido. Denunciaban los argumentos para excluir a las mujeres del voto como una “vergüenza”, especialmente en un momento en que “está naciendo finalmente el futuro de Finlandia largamente esperado”, y defendía:

“Ya no queremos ser tratadas como ... criaturas indefensas que piden los hombres protección, sino como sus compañeras de batalla, mujeres libres de un pueblo libre, dispuestas a asumir todas las consecuencias, ya sean leves o graves, que el futuro pueda hacer caer sobre los hombros de nuestro país “. [44]

Los mítines a favor del sufragio universal continuaron en 1906. Pero no hizo falta una nueva huelga general para conquistar el sufragio universal, porque el Comité de Reforma Parlamentaria, finalmente, anunció que todas las mujeres podrían votar y postularse para un cargo, a pesar de una fuerte discusión en la Comisión sobre el este último punto. [45]

¿Cómo podemos explicar esta decisión de la elite política finlandesa, que hasta entonces se había opuesto sistemáticamente al sufragio universal? En pocas palabras, el equilibrio de fuerzas en la lucha de clases había cambiado dramáticamente. La presión del movimiento obrero durante y después de la Gran Huelga de 1905, y la amenaza real de una nueva huelga general, superó la oposición de la élite al sufragio universal.

Que la decisión a favor del sufragio universal había sido el resultado de la presión desde abajo sobre la clase dominante fue admitido abiertamente por el político y jurista RA Wrede. [46] Del mismo modo, el influyente banquero y político Emil Schybergson declaró ante el Comité de Reforma Parlamentaria que la Revolución Rusa les había obligado a adoptar una decisión que de otro modo podría haber esperado otros cincuenta años. [47] Y el líder del senado Leo Mechelin señaló esta dinámica en su informe al Zar sobre las propuestas de reforma parlamentaria: la opinión pública en Finlandia, explicó, apoya el sufragio de las mujeres y su exclusión resultaría en una decepción popular. [48]

Esta dinámica profunda también explica la aceptación del Zar de la propuesta de sufragio finlandesa el 20 de julio de 1906. Ese acto habría sido inconcebible sin la agitación revolucionaria en curso en todo el imperio, que estalló de nuevo aquel verano en una nueva ola de rebeliones campesinas y motines del ejército. [49]

Conclusión

La campaña por el sufragio duró hasta el final de 1907. En enero, la Liga – rebautizada como la Liga de Mujeres Socialdemócratas – envió un memorándum a sus secciones locales, exigiendo que el SPD asegurase en las listas electorales un número suficiente de mujeres candidatas. [50] En ese momento, más de 18.000 mujeres se habían unido al SDP, cerca de una cuarta parte del total de sus afiliados. [51]

Las elecciones de 1907 supusieron una victoria aplastante del SDP, que no había vacilado en la cuestión del sufragio universal. Ganó el 37% de los votos – más que

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[138]

ningún otro partido – y de las 19 mujeres en la nueva dieta, nueve eran del SDP. Formaron un notable grupo de mujeres, todas dirigentes de la Liga y la mayoría de ellas muy humildes. Anni Huotari, María Laine, María Raunio, y Sandra Reinholdsson eran costureras; Jenny Kilpianen era tejedora; Mimmi Kanervo era una criada, como había sido Miina Sillanpää; Ida Ahlstedt era panadera y gobernanta de una casa de huéspedes; y Hilja Pärssinen era maestra de escuela. [52]

Las feministas burguesas eran, como mucho, ambivalentes en relación con el sufragio universal. Habían defendido públicamente el sufragio universal después de la Gran Huelga, pero muchas dirigentes todavía subrayaban que las mujeres finlandesas estaban demasiado atrasadas y no estaban preparadas para votar. [53] Alexandra Gripenberg declaró en un congreso de mujeres en Viena en 1907 que la entrada de mujeres plebeyas e incultas en el Parlamento había sido una vergüenza “horrible”. [54] La mayoría de las diputadas socialistas, lamentó Gripenberg, habían sido “anteriormente sirvientas, obreras de fábrica, o costureras. ... Fue un lamentable error que se eligieran tan pocas mujeres realmente capaces y preparadas para el trabajo de la dieta ... Si tuviéramos mujeres abogados, comerciantes, médicos, científicos, etc., las palabras de las mujeres hubieran pesado más”. [55] Gripenberg continuó viajando por el mundo los años siguientes, hablando en nombre de todas las mujeres finlandesas y proponiendo su particular interpretación de la lucha por el sufragio universal. [56]

Por el contrario, el movimiento obrero interpretó la lucha finlandesa como una victoria completa y, en palabras

de August Bebel, “un triunfo del socialismo internacional.” [57] Los marxistas rusos asistieron en 1906 al congreso de la Liga y declararon que los finlandeses mostraban el camino a las mujeres rusas. [58] Del mismo modo, Klara Zetkin y Alexandra Kollontai pusieron a Finlandia como ejemplo de que la liberación de la mujer sólo era posible a través de la lucha de clases. [59]

En el Día Internacional de la Mujer haríamos bien en reconocer que fueron los socialistas los que ganaron el sufragio femenino por primera vez en la historia. El olvido de esta experiencia de nuestra memoria colectiva, en última instancia representa una conquista ideológica de las Gripenbergs del mundo. La recuperación de las raíces de la lucha por el sufragio de las mujeres es, en este sentido, un acto político que continúa una batalla iniciada hace más de un siglo, una batalla que continuará hasta que el capitalismo sea finalmente derrocado.

Notas:

- [1] Ni Nueva Zelanda ni Australia, los otros dos países que a veces se atribuye ser los primeros en conceder el sufragio femenino, otorgaron a todos los adultos el derecho de voto activo y pasivo en las elecciones. En 1893, Nueva Zelanda concedió a las mujeres el derecho a votar, pero no a presentarse como candidatas. En 1902, Australia permitió a las mujeres blancas el derecho de sufragio activo y pasivo, pero excluyó a todas las mujeres y hombres indígenas. Para Nueva Zelanda y Australia, ver Caroline Daley, Melanie Nolan, ed, Sufragio y más allá: Suffrage and beyond: international feminist perspectives (New York: New York University Press, 1994).

- [2] Abraham Ascher, *The Revolution of 1905: a short history* (Stanford: Stanford University Press, 2004), 62. Una versión más larga de Ascher del libro omite igualmente cualquier mención de la victoria del sufragio finlandés: Abraham Ascher, *The Revolution of 1905* (Stanford: Stanford University Press, 1988).
- [3] David Kirby, "The Labour Movement", in *Finland: people, nation, state*, ed. Max Engman, DG Kirby (Bloomington: Indiana University Press, 1989), 201. Barbara Evans Clements, *A history of women in Russia: from earliest times to the present* (Bloomington: Indiana University Press, 2012), 175-176.
- [4] Importantes obras recientes que abordan la lucha por el sufragio: Pirjo Markkola, Alexandra Ramsay, eds, *Yksi kamari, kaksi sukupuolta: Suomen eduskunnan ensimmäiset Naiset* (Helsinki: Eduskunnan Kirjasto, 1997).; Maria Lähteenmäki, *Vuosisadan naisliike: Naiset ja sosialidemokratia 1900-luvun Suomessa* (Helsinki: Sosialidemokraattiset Naiset, 2000); Pertti Haapala et al, *kaikkivaltias Kansa: suurlakko Suomessa 1905*. (Helsinki: Teos, 2008); Piia Vuorinen, *Tyytymättömien naisten Ponnistus: helsinkiläisten työläisnaisten toimijuus suurlakosta eduskuntaudistukseen (-tutkielma gradu Pro, Turun yliopisto, 2010)*.
- [5] Hannu Soikkanen, *Sosialismin Tulo Suomeen: Ensimmäisiin Yksikamarisen Eduskunnan Vaaleihin Asti* (Porvoo-Helsinki: Werner Söderström Osakeyhtiö, 1961).
- [6] Riitta Laine, *Suomen Naisyhdistyksen äänioikeustoiminta vuosina 1884-1906* (Pro gradututkielma, yliopisto Tampereen, 1995), 25.
- [7] *Toisen Suomen Työväen Puoluekokouksen pöytäkirja. Kokous pidetty Forssassa Elok. 17-20 p. 1903 Liite* (Turku: OY, 1903), 105. La experiencia finlandesa contradice directamente la afirmación del historiador Geoff Eley que "allí donde ni los obreros ni las mujeres trabajadores tenían voto, los movimientos de izquierda se negaron a respaldar el sufragio de las mujeres hasta que se ganó el de los hombres. Ver Geoff Eley, *Forging*

democracy: the history of the left in Europe, 1850-2000, (Nueva York: Oxford University Press, 2002), 23.

- [8] Toisen Suomen Työväen Puoluekokouksen pöytäkirja. Kokous pidetty Forssassa Elok. 17-20 p. 1903 (Turku: OY, 1903), 144, 145, 163.
- [9] Puolue Suomen sosialidemokratinen. Tilastollisia tietoja puolueeseen kuuluvista yhdistyksistä v 1919. (Helsinki: kustannuksella Sosialidemokraattisen puolueoimikunta, 1920), 40. Para la lucha contra el alcoholismo, consulte Irma Sulkunen, History of the Finnish temperance movement: temperance as a civic religion (Lewiston: E. Mellen Press, 1990).
- [10] Risto Turunen, Pumpulivallankumous – Finlaysonin tehtaalaisten maailmankuvan muutos 1800- luvulta vuoteen 1918 (-tutkielma Pro gradu, yliopisto Tampereen, 2012), 54 .
- [11] En Makelin et al., ver Sandra Lehtinen muistelmat (Kansan Arkisto, 5 Lehtinen Sandra C-Eb), 39. Sobre el apoyo dado por los hombres socialistas a las actividades de las mujeres trabajadoras, ver Hilja Pärssinen “kehitys naisliikkeen Suomen Sosialidemokraattisen”, Sosialidemokraattinen Puolue 25 vuotta Muistojulkaisu. (Helsinki: Sosialidemokraattinen Puolueoimikunta, 1924), 208. A lo largo de este artículo utilizo el término “feminista” en un sentido amplio para referirme a todos aquellos que buscan conscientemente poner fin a la opresión de la mujer.
- [12] Vuorinen, 2010, 30-33.
- [13] Por el contrario, los bolcheviques rusos no apoyaron la organización autónoma de las mujeres trabajadoras hasta 1918. Soma Marik, Reinterrogating Reinterrogating the classical marxist discourses of revolutionary democracy (Delhi: Aakar Books, 2008), 290-296, 414-419.
- [14] Kaarina Vattula “Lähtöviiivallako? Ammatissatoimivuudesta Naisten, tilastoista ja kotitaloudesta “, en Tuntematon työläisnainen, ed. Leena Laine et al., (Tampere: Vastapaino, 1989), 14.

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[142]

- [15] Toisen yleisen Suomen Työläisnaisten edustajain kokouksen pöytäkirja. Kokous pidetty Turussa heinäkuun 17-19 p: NA 1902 (Turku: Ammattilaisten, 1902), 11.
- [16] Suomen Sosialidemokraattisen puolueen kolmannen, ylimääräisen kokouksen pöytäkirjat. Kokous pidetty Helsingissä 25-28 syyskuuta 1904 (Kotka: Kotka 1905), 159.
- [17] Elina Katainen, Riitta Oittinen “ruumiskirstuun porvarin Naulaniskuja, Mimmi Kanervo ja Sandra Lehtinen”, en Markkola, Ramsay, 1997, 86-90.
- [18] Hilja Pärssinen, Äänioikeus-asia työläisnaisten kannalta (Helsinki: Työväen Kirjapaino, 1903), 6. Aunque las divisiones de clase en la lucha finlandesa por los derechos de las mujeres corresponde muy estrechamente con el análisis “ortodoxo” de Pärssinen, Zetkin, y Bebel, en otras partes del Imperio, la situación era a menudo más compleja. Por ejemplo, en Rusia Central y Ucrania las principales organizaciones de las mujeres no socialistas estuvieron significativamente más a la izquierda política que sus homólogas finlandesas. En Rusia, ver Rochelle Goldberg Ruthchild, *Equality & revolution: women’s rights in the Russian Empire, 1905-1917* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2010); en Ucrania, ver Л. О. Смоляр, *Минуле заради майбутнього: жіночий рух Наддніпрянської України II пол. Поч XIX-. Століття XX. Сторінки історії* (Одеса: Астропринт, 1998).
- [19] En Sillanpää, ver Irma Sulkunen, *Naisen kutsumus: Miina Sillanpää ja sukupuolten maailmojen erkaantuminen* (Helsinki: Hanki ja jää, 1989).
- [20] Merja-Liisa Hinkkanen, Maija Lintunen, “Aleksandra Gripenberg: taistelija ja kansainvälinen naisasianainen”, en Markkola, Ramsay, 1997, 204.
- [21] Sobre la huelga de Voikkaa, ver Sylvi-Kyllikki Kilpi, *Suomen työläisnaisliikkeen historia* (Helsinki: Kansankulttuuri oy, 1953), 110-112, y Aura Kiiskinen, *Vuosikymmenien takaa: muistelmia*

(Petroskoi: Karjalan ASNT: n kustannusliike valtion, 1958) , 65-66.

- [22] Sandra Lehtinen muistelmat, 39. La reunión había sido organizada principalmente por la Liga de Mujeres de Lucina Hagman, una organización nacida de una escisión de 1892 de la Asociación de Mujeres finlandesas vinculadas con el conflicto entre “las Viejas finlandesas”(ligadas a Gripenberg) y las “jóvenes finlandesas”, más liberales. Ambas organizaciones, sin embargo, fueron notablemente elitista y sólo apoyaron el sufragio universal después de la Gran Huelga. Marja Kokko, Sisaret, Toverit: Naisten järjestäytyminen, ryhmätietoisuus ja kansalaistuminen Jyväskylässä lopulta 1800-luvun 1930-luvulle (Jyväskylä: yliopisto Jyväskylän, 1998), 67.
- [23] Para la Gran Huelga, ver Pertti Haapala et al., 2008.
- [24] “Suurlakko ja naisten kokoukset”, Palvelijatarlehti 13-14 (1905), 147.
- [25] Miina S. [Miina Sillanpää], “Suurlakko, ja palvelijain muutto”, Palvelijatarlehti 3-4 (1906), 34.
- [26] “Suurlakko ja naisten kokoukset”, Palvelijatarlehti 13-14 (1905), 147-149.
- [27] Väinö Voionmaa, Tampereen historia: itämaisesta sodasta Suurlakon aikoihin (Tampere: Tampereen kaupunki, 1932), 398.
- [28] Kansan Lehti, 19 de diciembre de 1905. In times of famine, the Finnish poor ate pine bark (pettu) to ward off starvation.
- [29] Sobre la radicalización de la clase obrera en este período, ver Jarmo Ailío, vallankumous Kesken jäänyt. Sosiaalinen mobilisaatio Helsingissä Vuoden 1905 suurlakosta Viaporin kapinaan 1906 (Pro gradu-tutkielma, Helsingin yliopisto, 1999)
- [30] Pirkko K. Koskinen, “lainsäädäntöhistoriaa Äänioikeuden”, en Markkola, Ramsay, 1997, 32.
- [31] Eduskunnan uudistukomitean pöytäkirjat 12/12/1905 (Eduskunnan arkisto)
- [32] Miina S. [Miina Sillanpää], “Kaikkien mahdollisuuksien varalta”, Palvelijatarlehti 1-2 (1906), 12.

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[144]

- [33] Nainen "yleinen ja yhtäläinen äänioikeus" Palvelijatarlehti 13-14 (1905), 153.
- [34] Kilpi, 1953, 78.
- [35] "Naisten Kokous" Palvelijatarlehti 15-16 (1905), 166.
- [36] Sylvi-Kyllikki Kilpi, Aira Sinervo, Sosialidemokraattisten naisten valtiollinen toiminta (Helsinki: Sos.-dem työläisnaisliitto, 1937), 23.
- [37] Elina Kiviranta "Siskot Tervetuloa sorretut, TANNE joukkoomme joutukaa": kansanedustaja Alma Jokisen empatie Tampereen Amurista punapakolaiseksi neuvosto-Venäjälle (Pro gradututkielma, yliopisto Tampereen, 2006), 45.
- [38] Alli Lahtinen, 50 vuotta Kotkan sosialidemokraattisten naisten toimintaa 1899-1949 (Kotka: naisyhdistys Kotkan Sosialidemokraattinen, 1949), 9.
- [39] Miina Sillanpää, "Työläisnaisten toiminta äänioikeustaistelun Aikana," en Naiset ja sosialidemokratia Suomessa: 25-vuotismuisto. (Helsinki: Suomen sos.-dem työläisnaisliitto, 1925), de 39 años.
- [40] Ea Vt., Mihin en työläisnaisen perheenäitinä pyrittävä, Palvelijatarlehti 3-4 (1906), 29.
- [41] Vuorinen, 2010, 51.
- [42] Sylvi-Kyllikki Kilpi, Suomen työläisnaisliikkeen historia (Helsinki: Kansankulttuuri oy, 1953), 78.
- [43] Työmies, 18 de diciembre 1905.
- [44] Tampereen naisten vaatimukset äänioikeus- ja Eduskunta-asiassa, 4. (Työväenliikkeen Kirjasto 329,14-055,2, 480, Sos.dem. Naiset 8 K Tampereen)
- [45] Eduskunnan uudistuskomitean pöytäkirjat 13/12/1905 (Eduskunnan arkisto)
- [46] RA Wrede, "Vaikutelmia yksikamarisesta eduskunnasta," en Murrosajoilta. Muistoja ja kokemuksia I. (Porvoo: WSOY, 1913), 25.
- [47] Eduskunnan uudistuskomitean pöytäkirjat 13/12/1905 (Eduskunnan arkisto)

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[145]

- [48] Laine, 1995, 102.
- [49] En medio de la crisis revolucionaria en el verano de 1906 – que en Helsinki estalló a finales de julio con la “rebelión Viapori” de los soldados rusos y los Guardias Rojos finlandeses – véase John Bushnell, *Mutiny amid repression: Russian soldiers in the Revolution of 1905-1906* (Bloomington: Indiana University Press, 1985.)
- [50] Sosialidemokratinen Naisliitto Kirjelmä Naisosastoille 11/01/1907. (Sos. Dem. Naisliitto 362.86 F1, Työväen Arkisto)
- [51] Suomen Puolue sosialidemokratinen. Tilastollisia tietoja puolueeseen kuuluvista yhdistyksistä v. 1919 (kustannuksella Helsinki .: Sosialidemokraattisen puoluetoimikunta, 1920), 40.
- [52] biografías cortas de los nueve se pueden encontrar en Markkola, Ramsay, 1997.
- [53] Laine, 1995, 92-94.
- [54] Marjaliisa Hentilä, “Maa jossa piiatkin saivat äänestää Suomen työläisnaisliikkeen kuva kansain- välisessä lehdissä 1906-1914”, en Laine, 1989, 174-175.
- [55] Baronesa Alexandra Gripenberg, *Sobre Finlandia* (Glasgow: John Horn, 1911), 6. [56] Hinkkanen, Lintunen, 1997, 208-210.
- [57] Hentilä, 1989, 176.
- [58] Työläisnaisten ylimääräisen edustajakokouksen pöytäkirja. Viipurissa 8, 9, 10 ja p. lokakuuta 1906, Naisten edustajakokous 1906 (Kotka: Kymnlaakson Työväen, 1906), 45-46.
- [59] En Zetkin, consulte Hentilä, 1989, 179. En Kollontai, consulte Elina Katainen, *Vapaus, TASAarvo, toverillinen rakkaus – Perheen, kotitalouden ja avioliiton politisointi suomalaisessa kommunistisessa liikkeessä ennen vuotta 1930.* (Helsinki: Hansaprint, 2013), 78.

RESUMEN:

El artículo trata de la lucha por el sufragio femenino en Finlandia, en el contexto de la Revolución de 1906. Ese fue

Movimentos Sociais. Vol. 02, num. 03, jul./dez. 2017.
[146]

el primer país en regularizar el sufragio femenino y esa conquista está relacionada con sus raíces revolucionarias. Una reconstitución histórica de este fenómeno es fundamental para comprender la historia del movimiento femenino y su relación con los procesos sociales e históricos y con el movimiento obrero.

RESUMO:

O artigo trata da luta pelo sufrágio feminino na Finlândia, no contexto da Revolução de 1906. Esse foi o primeiro país a regularizar o sufrágio feminino e essa conquista está relacionada com suas raízes revolucionárias. Uma reconstituição histórica desse fenômeno é fundamental para compreender a história do movimento feminino e sua relação com os processos sociais e históricos e com o movimento operário.

ABSTRACT:

The article deals with the struggle for female suffrage in Finland in the context of the 1906 Revolution. This was the first country to regularize female suffrage and this achievement is related to its revolutionary roots. A historical reconstitution of this phenomenon is fundamental to understand the history of the feminine movement and its relation with social and historical processes and with the labor movement.